

## **INFORMACIONES**



## PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGIA

La Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, fueron las sedes alternativas del Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología los días 20 al 23 de enero de 1988. Resulta interesante señalar que la organización de esta reunión estuvo en manos de los estudiantes de antropología social de ambas escuelas, y los de la ENAH, con un apoyo más simbólico que efectivo. Esto no disminuyó, sin embargo, el entusiasmo y la seriedad con los que se realizaron las cinco mesas participantes en las cuales se trataron los temas: 1) la política educativa en las escuelas de antropología; 2) antropología, vigencia y ruptura; 3) el papel de la investigación en la formación del antropólogo; 4) experiencias en el trabajo de investigación, y 5) espacios para el ejercicio de la antropología en todas sus especialidades.

El antecedente de este encuentro lo tenemos diecinueve años antes, en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología, realizado en Xalapa, Veracruz, en junio de 1969. Era el inicio de un movimiento que habría de afectar profundamente la docencia y la investigación antropológicas. En la euforia de la crítica radical y en el derribamiento de ídolos y vacas sagradas no había una orientación definida, era un movimiento extraordinariamente activo, pero en un proceso de dispersión, en una búsqueda que habría de recorrer los paisajes más inesperados. En ese primer congreso habría de declararse el compromiso de constituir la Unión Nacional de Estudiantes de Antropología que, finalmente, no pasó de ser una buena intención.

Casi veinte años después se logra, con gran esfuerzo, el Primer Encuentro; y se da, coincidentemente, en una coyuntura

política y crítica que indudablemente afectará a la comunidad antropológica nacional, no tanto en sus aspectos meramente gremiales sino fundamentalmente en aquello que la inserta en el marco de la sociedad mexicana. Pues, como lo asienta el documento final:

La difícil situación por la que atraviesa actualmente la antropología en México, no es únicamente de orden teórico-metodológico sino que, principalmente, marcado por la situación económica de austeridad implementada por el Estado. Por ello es que los estudiantes de antropología nos planteamos en este Primer Encuentro el problema a nivel Nacional para, del mismo modo, brindar una respuesta y una alternativa en el mismo plano.

El número de centros donde se forman antropólogos profesionales ha aumentado notablemente en el lapso que separa a las dos reuniones estudiantiles; ahora se encuentran en mayor número de ciudades y expresan diferentes tradiciones académicas. En este Primer Encuentro hubo representaciones de las escuelas de Veracruz, Yucatán, Puebla, Chiapas, Oaxaca, Michoacán y, por supuesto, de las propias sedes.

En la discusión final se llegó a las siguientes resoluciones:

1. Conformación de una Comisión Organizadora para la creación de la Coordinadora Nacional de Estudiantes de Antropología.
2. Pugnar porque cada una de las escuelas tenga como eje fundamental de su formación las teorías antropológicas y los talleres de investigación.
3. Realización de un foro sobre "Antropología y Marxismo", con sede en la ciudad de Puebla.
4. Intercambio de producciones teóricas, documentos, proyectos de investigación y la conformación de un directorio de tesis.
5. Promover la interdisciplinaria en los programas y proyectos que abarquen diversos aspectos teórico-metodológicos.
6. La integración de comités que al interior de cada una de las escuelas organice y motive a la participación para el Segundo Encuentro de Estudiantes en donde se haga extensiva la invitación a los de posgrado.

7. Impulsar y crear espacios para el trabajo y la investigación de los antropólogos, en apoyo a las luchas de las masas trabajadoras y grupos étnicos.

Hubo además los siguientes pronunciamientos, que resultan también ilustrativos no sólo de los problemas que vive la comunidad antropológica nacional, sino también de su percepción de ellos y de aquellos otros de carácter nacional que inciden sobre el conjunto. En este sentido la experiencia de los estudiantes de 1968 muestra una aguda sensibilidad en el reconocimiento de la situación crítica que vive el país y de las causas nacidas de la estructura estatal y de su sustento económico, lo que por cierto no fue el caso de la mayor parte de los maestros y de los investigadores profesionales. Es decir, estos pronunciamientos merecen una lectura que trascienda su aparente inmediatez; señalan, de hecho, causas y tendencias más profundas:

“Los participantes en este Encuentro nos pronunciamos:

—Por un estudio más científico, crítico y comprometido de la Antropología Mexicana.

—En contra de la política de austeridad del Estado en los centros de educación.

—Porque las instituciones gubernamentales (INAH, INI, SARH, SEDUE, Culturas Populares, etcétera) abran espacios para el desarrollo profesional de los estudiantes y egresados de esta disciplina social.

—Por el incremento de recursos materiales y pedagógicos necesarios para la formación del antropólogo.

—En apoyo a la lucha de regularización de los profesores de hora-semana-mes (H.S.M.) de la ENAH.

—Por el apoyo a todas las luchas obrero-campesinas y del pueblo en general.

—En solidaridad con el compañero Rodrigo Lucena D. en su lucha por el derecho a vivir en su país (Venezuela).

—Por un estudio más científico, crítico y comprometido de la Antropología Mexicana”.

**Andrés Medina**